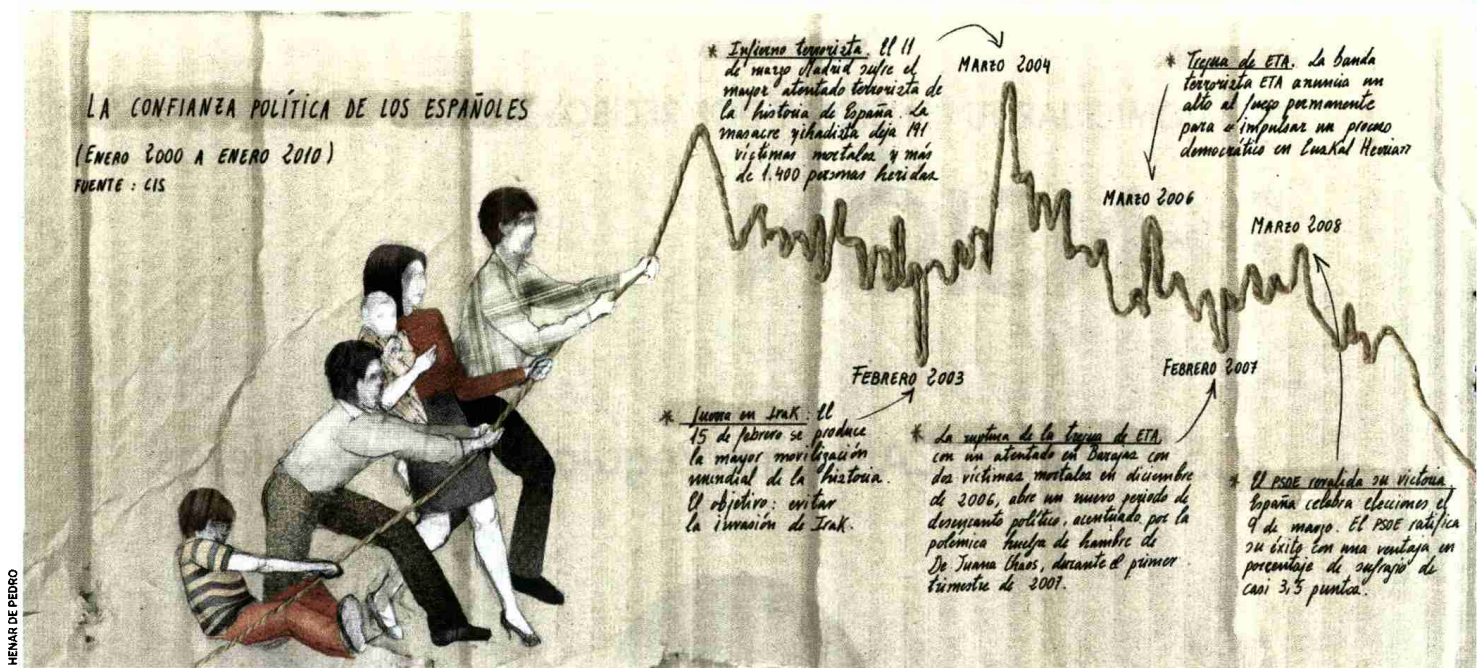


FEBRERO DE 2010

minutos 2010



La política pierde tirón

LOS ESPAÑOLES DEL DESENCANTO

La crisis de escepticismo se gestaba en los años noventa. Los persistentes episodios de corrupción reafirmaron los síntomas y la recesión económica provocó el coma social inducido

E



REBECA QUEIMALLINOS

El aspecto del electrocardiograma es inquietante. Desprende aroma a desfibrilador y final fatídico. Pero la autopsia necesita cuerpo. Y no habrá cadáver. Los diagnósticos de la sociología funcionan como la energía: ni se crean ni se destruyen, tan sólo se transforman. Y este electrocardiograma es estrictamente pedagógico. Diagnóstico: la sociedad ha perdido la fe en la política. Prescripción médica: tiempo. Los sociólogos muestran impasibilidad ante la inquietante imagen del gráfico. Sus argumentos para interpretar la decrepita actividad 'eléctrica' del desencanto son heterogéneos, pero la «periodicidad» de la historia justifica la década de la apatía. «La desconfianza en la clase política es cíclica». El sociólogo Salvador Giner cree que la corrupción ha motivado la última crisis de escepticismo, aunque valora la salubridad de una democracia capaz de detectar células cancerígenas. «Necrosis hay en todas las facetas de la vida. Lo importante es que funcionan los mecanismos para erradicarla». Y en España funcionan. Veinte alcaldes han si-

do procesados en 2009 y más de 300 personas —entre políticos y funcionarios— serán juzgadas este año por corrupción, un delito que ha sustraído en España más de 4.000 millones de euros en los últimos diez años.

Ante la corrupción política, la reacción natural atraviesa dos etapas: rabia y desapego. Los expertos defienden que la sociedad posee capacidad de regeneración y muy poca memoria histórica. Pero, a día de hoy, este país hiberna en la apatía. Y el problema no es el letargo, sino sus consecuencias: el hastío crea egocentrismo. Y el egocentrismo, vanidad. La metamorfosis que han sufrido las movilizaciones sociales en España en las dos últimas décadas ilustran esta idea. La utopía ha dejado de ser un arma de reclutación masiva. Y el altruismo ya no agita conciencias. Las consignas del mayo francés se han deformado. Sean realistas, pidan lo posible. Y la sociedad posmodernista lucha a golpe de clic a través de fibra óptica y microcosmos virtuales. Los españoles ya sólo pisan con furia el asfalto si el Plan General de Ordenación Urbana ha proyectado un cementerio nuclear en el patio trasero de su edificio. O si temen que el trasvase de algún río pueda deshidratar los acueductos



El lema clásico contra la Guerra en Irak e imagen del atentado terrorista del 11-M en Atocha. ARCHIVO

que suministran agua a sus hogares. «Solamente nos vinculamos a la política cuando nuestros intereses personales se encuentran

amenazados. «Somos ciudadanos reactivos, no activos», concluye el catedrático de Ciencias Políticas de la Universidad Autónoma de Madrid Fernando Vallespín.

La despolitización moderna es un problema de responsabilidad compartida. La sociedad contemporánea ha heredado la máxima franquista de no injerencia en política para evitar encontronazos con el régimen. Y la indiferencia por miedo ha derivado en desinterés por pura rutina. «Es un síntoma clásico de las democracias recientes», matiza Vallespín. El circo mediático también ha ambientado el escenario de la despolitización. Los medios de comunicación se han convertido en manufacturas del exceso. Panfletos pretenciosos. Sicarios a sueldo del escándalo. Falta un contexto informativo que favorezca el debate constructivo y discusiones pedagógicas. «La información promueve la crispación y se apuesta por temas breves y efectistas. Esa línea editorial es incompatible con un escenario que promueva los valores y premie las ideas», matiza Vallespín. La información política es la gran damnificada por este modelo basado en el histerismo cuantitativo. Los grandes titulares se recrean en los espectáculos más lamenta-



bies de la cosa pública. La sociedad percibe ese ambiente sofocante y reacciona distanciándose. «La banalidad mediática de la política provoca que los ciudadanos no se interesen en las leyes que les afectan y que les resulte indiferente las personas que dirigen los Ministerios y los programas que desarrollan». La consecuencia a medio plazo es que los gobernantes se convierten en rostros conocidos y personalidades anónimas.

Y la sociedad ha adoptado esos patrones. Las movilizaciones de la última década revelan tres características en común: intensidad, pasión y brevedad. En perfecta concordancia con los grandes titulares. Los últimos años han demostrado que *Otro mundo es posible* ya no es posible. La corriente antinuclear se desintegró en la década de los noventa. El movimiento altermundista que se reveló en Seattle contra la Organización Mundial del Comercio (OCM) y que amenazaba con reventar los cimientos del capitalismo sólo ha conseguido arañar su fachada. La Cumbre de Copenhague concluyó en fracaso. Y el ecologismo terminó entre rejas. No corren buenos tiempos para el romanticismo...

La sociedad tiene capacidad de regeneración y muy poca memoria histórica. Se olvida y vuelve a confiar

La decepción prolongada desencadena crisis de pesimismo. Y en España la desconfianza precedió a la crisis económica. Así que la recesión financiera consiguió impresionar, pero no movilizar. España ya suma 4.326.500 de desempleados. Un total de 500 autónomos cierran cada día su negocio ante la falta de liquidez para financiar su actividad. Y 114.000 personas perdieron sus viviendas en 2009 por embargos hipotecarios. «Es inaudito que un país en medio de una crisis tan agresiva y espectacular no haya reclamado una huelga general», explica Giner. Pero no hubo convocatoria. Y nadie se quejó.

El efecto dominó deriva en la teoría de los caos. El objetivo es localizar el aleteo de la mariposa a partir del huracán. Descubrir el porqué de una sociedad narcotizada. Los sociólogos coinciden en que la base del problema es educativo. El escenario pedagógico es in-

Movimientos sociales y decepciones colectivas

La década de los 90 también produjo macro-revoluciones de genética social. Algunas se han volatilizado. Y otras resisten en la retaguardia. Bertold Brecht defendía que las insurrecciones se producen en callejones sin salida. Quizás alguna aún encuentre la puerta de emergencia...

■ MOVIMIENTO ANTINUCLEAR REVOLUCIÓN PRECURSORA

La corriente surgió en la década de los años 70 como respuesta al uso de la tecnología nuclear. El movimiento contribuyó decisivamente a la evolución de grupos vinculados al movimiento pacifista. Pero la paralización de los programas nucleares fue una consecuencia directa de los trágicos accidentes ocurridos en Harrisburg (Pensilvania, 1979) y Chernóbil (Ucrania, 1986).

■ ANTIGLOBALIZACIÓN RESISTENCIA SIN SECUELAS

Es una corriente de protesta mundial que aún decenas de grupos que rechazan el capitalismo y el modelo neoliberal. Su apogeo coincidió con las multitudinarias manifestaciones en la Contracumbre de Génova del G8 (2001). El movimiento resiste. Pero es más incómodo que efectivo.

■ NO A LA GUERRA FRACASO AGRIDULCE

Foros sociales y organizaciones no gubernamentales movilizaron a millones de personas de todo el mundo en el año 2003 para evitar la guerra contra Irak liderada por Estados Unidos. El objetivo fracasó. Pero la organización y coordinación internacional inauguró otra forma de rebelión y demostró que la unión hace la fuerza.

suficiente. Las expectativas laborales son nulas. Y la realidad contradice diariamente a los valores didácticos. «La educación triunfa si hay un espacio público preparado. Y en España no existe», matiza Vallespín. Los ciudadanos necesitan modelos en los que verse reflejados. Y la realidad está distorsionada. «¿De qué sirve Educación para la Ciudadanía si determinados personajes públicos la desprestigian de forma automática y los valores aprehendidos en la escuela no se ven reflejados en la sociedad?». La juventud carece de referentes. Ha claudicado y se aproxima más al modelo *light hikikomori* —jóvenes japoneses que, abrumados por la sociedad, se sienten incapaces de cumplir los roles sociales y reaccionan aislándose— que al modelo parisino del año 1968.

El célebre sociólogo polaco Zygmunt Bauman analiza estos comportamientos desde una perspectiva más histórica y menos dramática. Bauman relaciona el periodo apático con su teoría de la sociedad líquida: en la época del Renacimiento se creía que se había alcanzado la perfección y que cualquier cambio sólo podría ser a peor. La sociedad contemporánea ha invertido las pautas de comportamiento. Ahora, la metamorfosis es un síntoma de buena salud. Resolvemos los problemas para solucionarlos, pero con la certeza de que otros se gestan en la recámara de la mente. «Cualquier gestión de la crisis crea nuevos momentos críticos», dice Bauman. Quizá por eso hemos optado por la desidia. Para evitar revelarse contra la vulnerabilidad. «La apatía es la solución, es decir, resulta más fácil abandonarse que enfrentarse a la vida...», asegura Morgan Freeman en la película de David Fincher, *Seven*. «Dios nos libre de pasar 20 años sin una rebelión», responde Jefferson. Y ya han pasado 41 años del mayo francés...

20minutos.es También podrás encontrar este especial en nuestra web, así como numerosos vídeos con opiniones de los lectores sobre cada uno de los temas que en él se tratan

LOS ESPAÑOLES DEL DESENCANTO

Inasequibles al desaliento

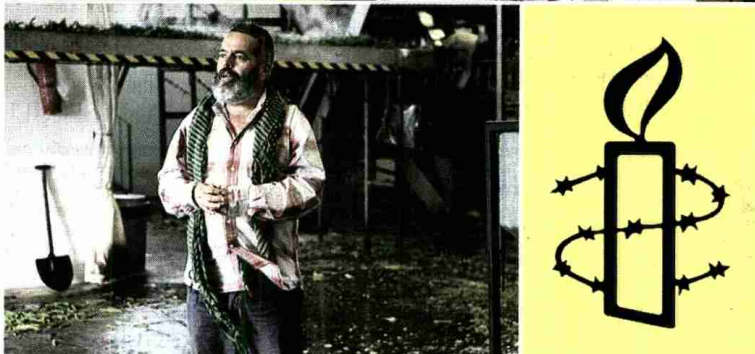
Incombustibles, luchadores de clase a pie de calle o de obra, comprometidos, tal vez utópicos o tal vez románticos en tiempos que no son los mejores ni para la lírica ni para los sueños. Pero ahí siguen, cada uno en su terreno, inasequibles al desaliento. Un poco más viejos; un poco más sabios; y, ojalá, un poco más libres. Nos cuentan cómo ven eso de la teoría del desencanto.

J. ANTONIO LABORDETA

El escéptico itinerante. José Antonio Labordeta ha sido emblema de causas perdidas. Imprescindible en la sombra. Ídolo demócrata. Y escéptico comprometido. Revisa el pasado desde el futuro. Le seducen los recuerdos, pero dispara contra la nostalgia. Evoca la época posfranquista y sus conciertos en los pueblos. Cuando se retroalimentaban de entusiasmo. Y recuerda a una joven italiana. «Era la novia de un músico. Le asombraba la emoción de la gente ante la evolución de la transición y el nacimiento de la democracia. Pero ella siempre decía: 'Cuando el sistema funcione, dejará de tener interés'». Labordeta le da la razón, y matiza: «Siempre pienso en aquella chica...». Por eso es consciente del letargo social contemporáneo y no le conmueve. Es veterano en las trampas de la memoria y reconoce el aliño apasionado que recubre todos los recuerdos en pretérito. Así que recurre a frases asépticas: «La transición está romantizada». Labordeta recuerda que los conciertos terminaban en cargas policíacas. «Salíamos de la dictadura y luchábamos contra las leyes de la reforma. Cantábamos. Venían los agentes. Se liaba. Y volvíamos a empezar». Recuerda conciertos multitudinarios, y siempre a los mismos. «Siempre éramos las mismas personas: afiliados a CC OO, UGT, PCE y ácratas». Vincula el desencanto a la crisis. Pero confía en que la dañada moral social se rehabilite con el fin de la recesión.

ARIEL SANTAMARÍA

El político proletario. El programa electoral del CORI planteaba instalar follódromos. Crear equipos de limpieza municipales para limpiar el polvo de las casas. O construir el parking público más grande del mundo. El objetivo era provocar y denunciar la ausencia de alternativas. Pero 1.800 votos en las elecciones municipales de 2007 le otorgaron un escaño en el Ayuntamiento de Reus. Su líder es un referente. Ariel Santamaría -alter ego de Elvis- promueve la política desde los suburbios del «perverso» juego político. La sensibilidad hacia los problemas de los ciudadanos le ha acercado al pueblo y alejado de la élite política. Lucha por rebajar los sueldos de los ediles, anular las zonas azules para los desempleados y crear comedores sociales para personas con problemas financieros. Desconfía de los dirigentes que nunca han sido clase media. «En España, la política se entiende como un extra salarial a personas con carreras de Arquitectura, Medicina o Derecho. No hay políticos de clase baja. Y yo no creo en la política arguesada». Entiende el desencanto, pero llama a la acción. Y se pone de ejemplo: «Yo era cartero. Pero me cansé de tanto caradura y decidí intervenir». Dos años después de su triunfo, las estadísticas para las elecciones municipales de 2011 estiman que su partido alcanzará los tres regidores.



J. Antonio Labordeta durante una intervención en el pleno del Congreso en 2001; Ariel Santamaría, en una imagen promocional; Sánchez Gordillo, en una foto del reportaje que le dedicó el New York Times; y el logo de Amnistía Internacional.

Veinteminutereros

¿TE SIENTES REPRESENTADO POR LA CLASE POLÍTICA?



Germán Arroyo

48 AÑOS. DELEGADO

Me siento representado, pero no están haciendo su trabajo. El Gobierno lo está haciendo medio bien, pero la oposición no hace absolutamente nada. El nivel es muy bajito.



Ramón Macías

65 AÑOS. JUBILADO

Hay una descoordinación enorme y no miran más que por el interés de su partido. Rara vez se ponen de acuerdo en cosas fundamentales, como es el paro y la carestía de la vida.



Carlos Pastor

73 AÑOS. JUBILADO

Estamos viendo muchas cosas que nos están decepcionando. Hoy día la política no debería ser idealista, sino pragmática, y ellos buenos funcionarios que reúnen todas las aptitudes.



María Fdez.

27 AÑOS. ENFERMERA

Para nada. No demuestran tener el perfil de nadie de la sociedad, tienen unos objetivos que no son los nuestros. Sí saben lo que la gente necesita, pero hacen oídos sordos.



Álvaro Natera

45 AÑOS.

Se ocupan de confrontaciones internas y en los problemas de fondo, como el de las prestaciones sociales, estamos a la cola. En cambio, en parados y en desencanto, estamos al alza.

SÁNCHEZ GORDILLO

Utopía comunista. Marinaleda es un municipio sevillano de 3.000 habitantes. La tasa de paro es residual y las hipotecas imaginarias. El ideólogo de la utopía comunista es Juan Manuel Sánchez Gordillo (CUT-BAJ), alcalde de la corporación desde 1980 y líder sindicalista que todavía cree en la revolución obrera como pócima de justicia y sostenibilidad. Gordillo defiende que la honestidad política pasa por romper el muro de metacrilato que divide a dirigentes y dirigidos. «Es imposible gobernar bien si el político nunca ha vivido como la gente a la que se representa». Y relaciona la decepción social con la ausencia de mecanismos de participación. «Todas las decisiones comprometidas deberían someterse a referéndum. Desde la necesidad del Ejército a la elección del sistema político. Es síntoma de salud democrática». El escepticismo social también está vinculado a la corrupción. Gordillo es partidario de reducir la remuneración económica de la cosa pública y crear instrumentos eficientes e inflexibles con la corrupción. «La falta de ética provoca un rechazo categórico entre la sociedad».

AMNISTÍA INTERNACIONAL

Derechos globales. La biografía de Amnistía Internacional es la historia de los derechos humanos y la lucha por la honestidad gubernamental. La clave es vigilar. Hay que cambiar el concepto «desconfianza» por «supervisión» para denunciar abusos y derrocar regímenes tiranos. La presión internacional es la clave del éxito. Y la movilización funciona. Al es consciente de que determinados gobiernos intentan ocultar los derechos humanos, pero la reacción debe ser la «movilización» no el «estancamiento». «A las personas les mueven más las personas que los grandes ideales». El ejemplo: las campañas para frenar lapidaciones de mujeres en Nigeria. «Las acciones de este tipo movilizan a millones de personas. Porque saben que está viva, que tiene rostro, familia...». Asignaturas pendientes en España: erradicar las torturas por parte de los agentes del Estado y devolver la potestad a la Justicia española para poder juzgar crímenes internacionales. Aspetos a mejorar: asistir al éxito definitivo de la Ley contra la Violencia de Género.

20minutos.es

También podrás encontrar este especial en nuestra web y vídeos con opiniones de los lectores

Así lo contamos



Giro político en España tras el atentado islamista

14 DE MARZO DE 2004 ● La sociedad vincula el 11-M con el apoyo de Aznar al Gobierno de EE UU -promotor de la guerra en Irak-. Las elecciones del 14-M castigan al Ejecutivo popular y el PSOE se alza con la presidencia.



El atentado en Barajas rompe la tregua

3 DE ENERO DE 2007 ● Zapatero suspende todas las iniciativas para desarrollar el diálogo con ETA tras el atentado de Barajas y garantiza que no habrá ningún contacto hasta que la banda terrorista no tenga «voluntad inequívoca» de abandonar la violencia.



El agravamiento de la crisis, efecto desmotivador

4 DE FEBRERO DE 2009 ● La crisis involucre. La sucesión de datos desalentadores sobre el fin de la recesión desgasta a una población inmunizada contra la esperanza y escéptica con la política. Esa ciencia ilustrada de promesas incumplidas.